

INAUGURACIÓN BANESCO COLOMBIA

JUAN CARLOS ESCOTET RODRÍGUEZ

Muy buenas noches.

Es un viejo anhelo del Grupo Banesco, poder trabajar en el mercado Colombiano. Desde que nacimos en 1986, siempre mantuvimos en nuestra perspectiva crecer más allá de Venezuela, y para nosotros los venezolanos, la idea de crecer, de proyectarse, de alcanzar nuevas perspectivas, es indisociable a la figura de Colombia, más que un país vecino, la nación hermana por excelencia.

Por lo tanto, lo primero que deseo hacer es expresar mi agradecimiento a todas las personas que con su buena voluntad nos acompañan esta noche, en este encuentro de mucha significación para nosotros. Haber obtenido la venida de las autoridades financieras de Colombia, y tener la oportunidad de actuar en su mercado, es algo de lo que nos sentimos orgullosos. Poder aprender de la larga y sólida tradición de la banca colombiana, al tiempo que ofrecer nuestros servicios, es nuestro reto. Por todo ello, la primera palabra que me corresponde decir esta noche ante ustedes, es gracias. Muchas gracias por permitirnos ser un actor más en la pujante economía de Colombia.

El auge exponencial que se ha producido en las comunicaciones, especialmente en las últimas tres décadas, ha generado algunos beneficios particulares, uno de ellos, por el que Banesco siente especial aprecio, es que nos ha aproximado todavía más a Colombia. A la razón histórico-cultural, a la razón económico-social, a los más de 2 mil 200 kilómetros de frontera común, a la riqueza de los procesos migratorios que se han producido a lo largo de los siglos, viene ahora a sumarse la razón informativa, que todos los días, a toda hora, nos trae el pulso de este país que tanto nos interesa y nos conmueve.

Como ustedes saben, muchas cosas pueden decirse de intrincada historia de los vínculos que unen a Venezuela y Colombia. Lo colombo-venezolano es incluso una especialización, una ciencia, que tiene sus doctores y sus instituciones dedicadas a producir un conocimiento sistemático de lo que son y lo que han sido

las relaciones cambiantes, los vínculos hondos, las tramas superpuestas entre los dos países.

Pero hay un plano más inmediato, un plano que opera en la percepción cotidiana y corriente, que es la que me entusiasma mencionar aquí, que se refiere a la admiración profunda, renovada, documentada una y otra vez, que los venezolanos sentimos por la cultura del trabajo que hay en Colombia.

Colombia es una tierra de personas persistentes, inventivas, que no retroceden ante las dificultades. A una voluntad de progreso que me atrevo a calificar de indoblegable, se suma un ingenio en permanente actitud de superarse a sí mismo. Es un país de especificidades, un país de hechos y experiencias únicas y propias, un país que reclama ser comprendido. Un país que en las últimas décadas ha proyectado por el mundo una cantidad extraordinaria de sus talentos, como quizás ningún otro en América Latina, sin que por ello se haya separado ni un instante de esa búsqueda interior, de esa energía tan colombiana que consiste en descubrirse a sí misma, en fortalecer aquello que siente como propio en lo real y en lo simbólico.

Venimos a Colombia con sentimientos de reconocimiento y apertura. Si algo es inherente a la historia de nuestra organización, es la flexibilidad, la capacidad de adaptación cultural de la que hemos dado muestras. En tres décadas de historia, Banesco se ha fusionado 9 veces, con instituciones de distinto carácter y de las culturas más variopintas. Esto, por sí mismo, sugiere que Banesco, aun cuando conserva firmes los pilares de la cultura empresarial que lo han hecho exitoso desde el primer día, ha ido incorporando prácticas y métodos procedentes de otras organizaciones.

De cada una de estas fusiones hemos aprendido modos de hacer las cosas que son realmente significativos. En cada una de estas fusiones hemos logrado que los profesionales del más alto desempeño, permanezcan como miembros de nuestra estructura. Hemos llegado a un punto donde nos resulta casi imposible listar lo mucho que hemos aprendido, dar cuenta de los beneficios en conocimiento que Banesco ha adquirido a lo largo del tiempo y que han fortalecido cada una de las áreas de nuestra organización.

Algo semejante debo decir aquí del proceso que nos ha convertido en un Grupo Multinacional. En Panamá, Puerto Rico, República Dominicana, en el Estado de Florida, donde quiera que hayamos llegado, hemos llegado con la misma disposición: con el deseo de aprender y adaptarnos a las realidades de cada país, porque son a fin de cuentas los hechos de la cultura y de la manera de hacer negocios de cada lugar, los que marcan la diferencia entre simplemente estar y estar pero siendo un agente activo de la realidad económica de cada país.

La de Banesco es una historia que no puede contarse a grandes saltos, ni siquiera en sus mejores momentos. Se trata de una organización que ha crecido a pulso. Como quien produce un tejido a lo largo del tiempo: puntada a puntada. Y ese ha sido nuestro secreto, si es que cabe llamarlo secreto: el de permanecer vigilantes, atentos a las incidencias de nuestra actividad, los trescientos sesenta y cinco días del año, a toda hora. Siempre atentos a las necesidades, a las oportunidades que todo mercado contiene. Siempre en actitud de trabajar y responder a lo que nos rodea. Siempre con el pensamiento puesto en la premisa de innovar, que ha sido uno de los principios que nos ha guiado a lo largo de los años, sin que el mismo pierda nunca el vigor que le ha sido característico.

En este momento, que deseo aprovechar para decir a quienes quieran escucharme, qué clase de persona corporativa es Banesco, no puedo dejar de mencionar que somos una organización de valores. Hablar de valores en estos tiempos puede lucir como un contrasentido. Como un anacronismo o, peor, como algo incompatible con la actividad de intermediación financiera.

Pues les contaré que hacia finales de 2011 y comienzos de 2012, Banesco vivió un proceso, excepcional en el marco de una empresa privada, que consistió en una consulta profunda a más del 50% de nuestros trabajadores, para definir, con el telón de fondo de los valores vigentes en ese momento, cuáles deberían ser los valores de nuestra organización hacia los próximos años. La metodología empleada facilitaba alcanzar un acuerdo entre los valores ya existentes y lo que llamaré las nuevas realidades.

Y esos cuatro valores que fueron definidos por ese procedimiento de verdadera participación, Responsabilidad, Confiabilidad, Calidad e Innovación, que son constitutivos de nuestra organización, y que forman parte de su condición

esencial, no son un adorno corporativo, ni son letra muerta, ni mucho menos algo que nosotros hemos definido porque tantas otras empresas lo tienen. No.

Esos cuatro valores son principios activos, no sólo vinculados a la actividad de inducción de nuestra organización, sino que de ellos deriva un documento que nosotros llamamos Código de Ética y Conducta del Ciudadano Banesco, que puede leerse en nuestra página web, que es una especie de red que se conecta con todos nuestros procesos, con todas las funciones de la organización, con todos los posibles intercambios, dentro y fuera de Banesco.

Y es este el mensaje que quiero traer aquí, en este momento de presentarnos públicamente ante el mercado colombiano, ante sus ciudadanos: que hemos llegado a este país entrañable como parte del proceso de crecimiento del Grupo Multinacional Banesco. Que se trata de un proceso que arrancó casi de forma simultánea a la creación del banco, porque desde un primer momento nos propusimos como meta de crecimiento ir más allá de las fronteras de Venezuela. Y que esta organización, que tiene en su seno una profunda disposición de espíritu que consiste en escuchar y aprender, es también una organización de valores. Y es con estas dos cosas, un puñado de valores en los que creemos firmemente y el deseo expreso de aprender, que hemos llegado a Colombia, país al que agradecemos que nos haya permitido entrar y establecernos.

Muchas gracias a todos.

Juan Carlos Escotet R.